

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO SEGUNDO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEGUNDA COMISION, 1146a.
SESION

Miércoles 15 de noviembre de 1967,
a las 10.55 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Tema 38 del programa:

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: informe de la Junta de Comercio y Desarrollo 209

Presidente: Sr. Jorge Pablo FERNANDINI
(Perú).

TEMA 38 DEL PROGRAMA

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo: informe de la Junta de Comercio y Desarrollo (A/6703/Add.1, cap. I; A/6714, A/6879, A/6904, A/C.2/237)

1. El Sr. PREBISCH (Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) declara que el quinto período de sesiones de la Junta de Comercio y Desarrollo ha sido muy importante, debido a que la Junta ha considerado en él todos los asuntos relativos al proyecto de temario provisional del segundo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (véase A/6714, anexo I) y ha conseguido definir los "puntos de cristalización", o sea, aquellos puntos que fueron considerados por los gobiernos miembros de la Junta como temas que estaban maduros para una negociación fructífera, o que tienen tal importancia para el desarrollo económico de la periferia que aun cuando las circunstancias no fueran totalmente propicias, todo indicaba la conveniencia de considerarlos con especial atención. La acción selectiva de la Junta tiene especialmente el mérito de ofrecer elementos de mucho valor para comenzar a formular una estrategia global del desarrollo y de la cooperación internacional, idea que ha sido vigorosamente apoyada en la Segunda Comisión y en otros organismos. A este respecto, conviene señalar la exposición que hizo hace pocos días el Ministro de la Ayuda para el Desarrollo de los Países Bajos en la Segunda Comisión (1129a. sesión), así como la declaración hecha por el Presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) ante la Asociación Sueca de Banqueros, afirmando la necesidad ineludible de formular esta estrategia y abogando, con este fin, por el nombramiento de un grupo de economistas y hombres de Estado independientes que se encargarían de examinar la experiencia adquirida en los últimos 20 años en la esfera del desarrollo. El Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales ha hablado también en más de una oportunidad acerca de la necesidad de esta estrategia, apoyándose en el dictamen técnico del Comité de Planificación del Desarrollo.

2. Si se examina lo que ha ocurrido en el llamado Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se llega a la conclusión de que no ha habido una política de desarrollo, es decir, una serie clara y definida de medidas convergentes y no contradictorias para abordar el problema fundamental de acelerar la tasa de crecimiento de los países en desarrollo. A este respecto, es necesario reconocer, ante todo, que el problema del desarrollo económico y la cooperación internacional es un problema común, que interesa a todos los países desarrollados y en desarrollo por igual, y que debiera tener la más alta prelación entre los problemas que el mundo tiene que afrontar.

3. Los medios técnicos que tienen los países en desarrollo a su disposición no les permite contentarse con una tasa de inversiones y una tasa de desarrollo análogas a las que históricamente se han logrado en el mundo. Es evidente que es posible alcanzar tasas muy superiores, como lo demuestra la experiencia de países socialistas, del Japón y de otros países.

4. La estrategia por lo tanto tiene que estar basada en esta consideración fundamental: es necesario, para acelerar la tasa del desarrollo, que los países periféricos tengan más fácil acceso a los mercados de países desarrollados, tanto en materia de productos primarios como en materia de productos industriales, y que tengan también acceso a los progresos de la técnica y a las fuentes del capital internacional. Esto ya se reconoce en general; pero lo que acaso no se reconoce todavía en forma unánime es que las oportunidades y las facilidades que una estrategia global daría a los países en desarrollo tienen que estar subordinadas a una clara, franca y vigorosa política de desarrollo de los países periféricos. La única justificación del esfuerzo masivo que es necesario que hagan los países desarrollados en cuanto a cooperación técnica y movimientos de capitales es que ese esfuerzo vaya ligado al esfuerzo de los propios países en desarrollo para incorporar la técnica productiva moderna; esfuerzo que según la misma experiencia lo está demostrando solamente ha podido tener éxito perdurable cuando los propios países en desarrollo han logrado tomar grandes medidas de transformación de sus estructuras económicas y sociales, como punto de partida a planes de desarrollo que tienen que concretar esa política y esa disciplina de desarrollo.

5. La experiencia de los años que han transcurrido del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo demuestra que, casi siempre, la industrialización se realiza dentro de una estructura económica y social que tarde o temprano será estrecha para que este

proceso continúe. Llega un momento en que ya no se puede seguir extendiendo la superficie cultivada y es necesario introducir la tecnología moderna. En ese momento, el régimen de tenencia de la tierra conspira contra la incorporación de la tecnología. Al mismo tiempo, el incremento de la población, que constituía más bien un elemento favorable, va encontrando el obstáculo de la insuficiencia de la economía para absorberlo y la industria no puede superponerse sobre una estructura anacrónica, desde el punto de vista económico y social, ni tampoco puede desarrollarse dentro de módulos tradicionales de comercio exterior. Necesita salir hacia afuera y ampliar su superficie económica. Una política de desarrollo debe por lo tanto traducirse en transformaciones de estructura, transformaciones de actitudes, disciplina del desarrollo en los países periféricos, y una ayuda para realizar estas transformaciones y para planear la economía, haciéndola responder a claros objetivos de carácter económico y social.

6. La Junta de Comercio y Desarrollo, en su quinto período de sesiones, y la reciente reunión ministerial del grupo de los 77 países en desarrollo en Argel han expuesto los que debieran ser los puntos fundamentales de la estrategia global del desarrollo y de la cooperación internacional. En materia de comercio exterior se ha vuelto a insistir sobre la necesidad de ampliar el acceso a los mercados de productos primarios y se ha escogido una idea que tiene gran potencialidad: tratar de establecer una nueva rueda de negociaciones para ver cómo se podría llegar, por pasos sucesivos, al objetivo de ampliación absoluta de los mercados tradicionales. Al respecto, se ha escogido, entre varias fórmulas, la de procurar realizar una negociación sobre la base de la participación progresiva de las exportaciones periféricas en el incremento del consumo de los países desarrollados. Ya se está explorando esta posibilidad en materia de azúcar, como elemento fundamental de un posible equilibrio del mercado.

7. Es objeto de general satisfacción, desde otro punto de vista, comprobar que la idea de preferencias para las manufacturas y semimanufacturas de los países en desarrollo haya avanzado en tal forma que se podría decir que esta idea ya reposa sobre bases sólidas, lo que hace esperar que en el segundo período de sesiones de la UNCTAD, que ha de celebrarse en Nueva Delhi, se pueda llegar al menos a un acuerdo en principio sobre los elementos que han de guiar una política preferencial. Algunos sostienen que esta evolución favorable a la idea de preferencias se debe más bien a razones políticas y que se ha producido aun en personas que no están convencidas del valor positivo de esta medida. El Sr. Prebisch no lo cree así, porque estima que el esfuerzo de conceder preferencias va al fondo de las cosas, si ahora que el promedio de los aranceles de los grandes países se ha reducido a una cuantía muy pequeña, se hace el gesto adicional de llevar la reducción a cero con respecto a las manufacturas y semimanufacturas de los países en desarrollo, con las salvaguardias necesarias para evitar trastornos del mercado. Naturalmente, sería necesario aplicar al mismo tiempo una vigorosa política de promoción de las exportaciones de los países en desarrollo, con la debida cooperación internacional, y con la esclarecida visión de evitar

los obstáculos. A este respecto, el Secretario General de la UNCTAD anuncia que después de las conversaciones que ha celebrado con el Director General del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio), se ha logrado en el plano de las secretarías un acuerdo sobre la fusión de esfuerzos de las dos entidades en materia de promoción de las exportaciones, y presenta a este respecto a la Comisión una propuesta conjunta (véase A/6879, cap. II).

8. Otro aspecto de la cooperación internacional que ha sido objeto de gran preocupación, tanto en la Junta de Comercio y Desarrollo como en la reunión de Argel es el de la cooperación financiera que, como la cooperación técnica, debe orientarse en forma definida hacia la consecución de claros objetivos. En las dos reuniones aludidas se ha subrayado la importancia que tiene la cooperación técnica y financiera para la aplicación de una política de expansión del comercio entre los países en desarrollo, sea mediante acuerdos regionales o subregionales de integración o de comercio libre, sea mediante acuerdos entre países de distintas regiones. El orador considera que, a la luz de la experiencia, esa cooperación es indispensable. Es cierto que depende de la propia decisión de los países en desarrollo el tipo de acuerdo que deba realizarse, y cabe esperar que sean acuerdos audaces. Sin embargo, para lograrlos se requieren dos condiciones fundamentales: en primer lugar, el apoyo técnico y financiero en el plano internacional y, en segundo lugar, que estos acuerdos no sean acuerdos aislados sino parte de una estrategia global de desarrollo. Es un hecho reconocido, reconocido en teoría, que, en lo esencial, la cooperación financiera internacional debe tender a que en un período de años el país que recibe esa cooperación financiera pueda engendrar sus propios recursos de inversión. En otros términos, es necesario para ello que los países periféricos puedan disponer de una aportación adicional de capital del exterior para absorber, por un lado, el incremento de la población activa — los efectos de la alta tasa de natalidad — y, por otro lado, la población que queda redundante por obra del aumento de la productividad resultante de la penetración del progreso técnico. Se comprueba a este respecto un fenómeno grave, que, sin duda, apenas ha comenzado: aun en los países en desarrollo en que la tasa de inversión es aparentemente satisfactoria, la tasa de crecimiento medio anual es insuficiente para cumplir esos dos objetivos. Si se introducen todas esas transformaciones de estructura, va a aumentar la productividad, pero el aumento de la productividad va a exigir mucha mayor capitalización que antes. Parecería una paradoja decir que si se aumenta la productividad se necesitan más recursos de inversión. Pero no lo es. El aumento de productividad va a generar recursos de inversión en una serie de años, no los recursos necesarios para absorber el incremento de población redundante que ese aumento de productividad determina. El aumento de productividad será acompañado por un aumento considerable de ingresos, siempre que la población redundante generada por el incremento de la productividad sea productivamente absorbida, y eso es lo que no está pasando en los países en desarrollo, incluso en los que han tenido una tasa aparentemente satisfactoria de progreso industrial. Sin una concepción masiva de

la cooperación financiera internacional, ligada desde luego a una sana política interna, no se logrará resolver este problema de la insuficiencia dinámica ni llegar al punto de autogeneración de recursos. El Secretario General de la UNCTAD insiste sobre este aspecto de la cuestión porque cree que tiene la mayor importancia, no solamente desde el punto de vista social, por las tensiones que la población redundante y mal ocupada determina, sino desde el punto de vista económico, porque se malogra una enorme potencialidad de ahorro y de inversiones en los países en desarrollo.

9. En los países hoy desarrollados, en que el progreso técnico ha determinado una adaptación gradual de las estructuras y de las actitudes conforme aumentaba la productividad — en la industria primero y en la agricultura después — el incremento de población activa ha pasado gradualmente a los otros sectores modernos de la economía en donde podía derivar mayores ingresos. En los países periféricos también hay un desplazamiento del incremento de gente redundante pero, al contrario, hacia los sectores de bajísimos ingresos. Las circunstancias por las cuales está atravesando la política internacional, las dificultades, de balanzas de pagos, el descubrimiento de que también en los grandes centros hay sectores periféricos de miseria y malestar, todo eso se conjuga para que mucha gente vea con cierto pesimismo la posibilidad de una gran política de cooperación financiera internacional. No obstante, en reuniones como la de Nueva Delhi se deberá trabajar para hacer penetrar una serie de ideas fundamentales sobre esta materia, para convencer a los grandes países de que la necesidad de un esfuerzo masivo tiene gran sentido y significación. Si hoy no lo pueden hacer, por lo menos deben estar preparados para que, cuando sobrevengan circunstancias más favorables, se vaya elaborando una estrategia y no que haya que esperar años para saber qué es lo que tiene que hacerse.

10. El orador está cada vez más convencido de que la idea de planeamiento económico y social es esencial como base de esta estrategia. Cada país debiera saber a dónde va; qué tasa de desarrollo necesita para absorber esa población redundante, qué cantidad de capital necesita para hacerlo, qué complemento de recursos exteriores necesita, cómo tiene que guiar los distintos sectores de la economía para evitar con sentido de previsión las vicisitudes que experimenta el sector agrícola y para que no haya que hacer frente dentro de veinte o veinticinco años a un problema inmanejable de crecimiento de la población. Hace algunos años, el entusiasmo estaba en el campo de la industrialización, ahora el péndulo está en el campo de la agricultura. No es cuestión de que el péndulo vaya de un extremo a otro sino de darle a cada sector el papel que debe tener en el desarrollo económico. Es necesario no olvidar que para la tecnificación eficaz de la agricultura se necesita la aceleración de la tasa de crecimiento industrial y de otras ocupaciones modernas, si se quiere evitar no solamente un problema de congestión de mano de obra que no encuentra trabajo sino también de congestión de productos que no pueden ser absorbidos por el ingreso bajo prevaleciente en la población. Por eso se habla de estrategia global, no solamente porque tienen que participar en ella todos los países sino tam-

bién porque deben considerarse los distintos aspectos de la economía.

11. Las mismas consideraciones son válidas respecto de la política demográfica. Para muchos, la solución del problema del desarrollo es controlar la natalidad. Desde luego, aquí también las medidas deben ser previstas como elemento integrante de una estrategia global de desarrollo económico y social y de cooperación.

12. El orador cree haber sido lo suficientemente claro al señalar que, si bien es cierto que en los campos comercial, financiero y técnico, se necesita una política de cooperación internacional de mucha más envergadura que en el pasado también se necesita vincular estrechamente la política de cooperación financiera y técnica a la disciplina del desarrollo en los países periféricos, indispensable para introducir transformaciones estructurales en esos países. Esa convergencia de medidas es indispensable en todos los campos, y muy especialmente en el campo financiero, pero encierra problemas delicados. Un plan de desarrollo económico es la expresión de una política de desarrollo, es la expresión de la propia estrategia de un país y hay que tener muy buen cuidado de que esa articulación entre la cooperación técnica y financiera y la política de desarrollo interno no vaya a interferir con lo que, con toda razón, los países en desarrollo consideran como elementos esenciales de su libre determinación y de su soberanía. Sin embargo, parece que ya la experiencia es suficiente también para saber hasta dónde se ha de ir en la acción internacional sin entrar en ese campo delicado. Pero desde el punto de vista de la acción internacional, es fundamental resolver una serie de problemas. En primer lugar, es preciso poner fin a la incertidumbre que tienen los países en desarrollo acerca de si lograrán o no los recursos exteriores necesarios para complementar su propio esfuerzo interno durante la vigencia del plan. Pero, aun resuelto ese problema de financiamiento básico, la vulnerabilidad exterior característica de los países en desarrollo puede desbaratar el mejor de los planes por una caída de las exportaciones. De ahí la necesidad del financiamiento complementario, cuestión cuyo estudio se inició en el primer período de sesiones de la UNCTAD. Tras sucesivas reuniones del Grupo Intergubernamental que ha considerado este asunto con la cooperación del BIRF, se han ido afirmando las ideas fundamentales y, tal como en el caso de las preferencias, parece que se podrá llegar en el segundo período de sesiones de la UNCTAD por lo menos a un acuerdo sobre principios fundamentales en esta materia.

13. Entre los obstáculos que podrían todavía quedar en pie convendría mencionar el del aparente conflicto entre el financiamiento complementario y los convenios sobre productos. Por su parte, el Secretario General de la UNCTAD cree que la solución está en la combinación de las dos ideas. En primer lugar, porque los convenios sobre productos no se pueden extender a todos los productos; en segundo lugar, porque los convenios sobre productos no van a significar en el mejor de los casos una estabilización rígida, sino un margen de fluctuación y ese margen de fluctuación — sobre todo si va acompañado de un

descenso de la producción de un país — puede significar una contracción grave de sus exportaciones. Es entonces que debe intervenir el financiamiento complementario y también, en los primeros momentos, el financiamiento compensatorio.

14. Para terminar, el orador desea referirse nuevamente a la idea del Director del BIRF sobre el nombramiento de un grupo de expertos. Recientemente, una delegación le preguntó si el grupo de expertos propuesto no constituiría una duplicación de la reunión de Nueva Delhi. A juicio del orador, no existe ese peligro, primero porque la Conferencia de Nueva Delhi no va a resolver todos los problemas y, segundo, porque aun cuando la Conferencia de Nueva Delhi pudiera, como cabe esperar, fijar las bases fundamentales para contribuir con otros órganos de las Naciones Unidas a la formulación de una estrategia global del desarrollo y de la cooperación internacional, todavía va a encontrar enormes obstáculos. El principal obstáculo es precisamente la grave indiferencia que demuestran algunos países avanzados con respecto a sus responsabilidades en el mundo en desarrollo. Si esos expertos se eligen con cuidado — entre hombres que han penetrado en estos problemas y entre personas de gran gravitación en la política de los grandes países — y si esos hombres, como sin duda alguna lo harían, presentan un cuadro verdadero sobre el mundo en desarrollo y exponen la urgencia de proceder con una estrategia global, podrán prestar un enorme servicio al mundo. Este servicio será el de convencer a los países desarrollados de que el problema del desarrollo no es un problema residual, que es un problema que debiera colocarse en la más alta prelación de los órganos internacionales y de los grandes países, y de convencer a los países en desarrollo de que si se formula una estrategia global del desarrollo y de la cooperación internacional, su responsabilidad será mucho mayor de lo que ha sido hasta ahora. Si se logra adoptar una gran estrategia ya no será posible decir que los males internos se deben a factores internacionales. Los males internos se deben a la falta de decisión, a la falta de clarividencia, a la falta de coraje para resolver los problemas fundamentales de estructura económica y social, y a la falta de una verdadera disciplina del desarrollo.

15. El Sr. SANTA MARIA (Chile) declara que del resultado del segundo período de sesiones de la UNCTAD depende la suerte de más de 1.000 millones de seres humanos. Se tratará en esa ocasión de hacer un amplio esfuerzo destinado a alcanzar, por la vía de la negociación, acuerdos sobre los urgentes problemas que afectan a los países en desarrollo.

16. El primer período de sesiones de la UNCTAD permitió la creación de toda una maquinaria internacional gracias a la cual se han estudiado esos problemas desde entonces. La realidad que el trabajo nos muestra es la de un mundo en el que reina la injusticia. A título de ejemplo basta señalar que actualmente el aumento anual del ingreso por habitante sólo es de dos dólares en los países en desarrollo, mientras que llega a 60 en los países desarrollados. Por otra parte, la deuda exterior de los primeros no ha dejado de aumentar. Por último se ha comprobado que el 83% de la riqueza mundial corresponde a 24 países desarrollados, y que hay 80 países en desarro-

llo que se reparten el 17% restante. Esas cifras se traducen en la realidad en dolor, desocupación, insalubridad, ignorancia y desnutrición. Y a medida que los pueblos toman conciencia de su situación, ésta provoca convulsiones de tipo social que amenazan la estabilidad de cualquier gobierno.

17. Por este motivo la acción futura debe inscribirse en el cuadro de una estrategia global del desarrollo. Chile concuerda plenamente con esa idea, que cree debe basarse en la justicia en el tratamiento del comercio internacional, en el traspaso acelerado de los conocimientos tecnológicos a los países en desarrollo y en un esfuerzo de parte de estos últimos para movilizar sus recursos y modernizar sus estructuras socioeconómicas. Por desgracia, hoy en día se ve que los países industrializados sólo imponen justicia a los precios de sus productos, pero esa justicia no existe para la inmensa mayoría de los productos provenientes de los países en desarrollo; y de nada sirve tratar de aliviar a posteriori los efectos de esa injusticia concediendo préstamos que habrán de pagarse aumentando producciones en constante desvalorización. Los adelantos científicos y tecnológicos constituyen la mayor esperanza que tienen los países en desarrollo para elevar su nivel de vida. Sin embargo, esos conocimientos de hecho no están al alcance de la mayoría de la humanidad.

18. La elaboración de una estrategia del desarrollo debe basarse en la justicia en el comercio internacional y en el traspaso masivo de tecnología a los países en desarrollo. Pero reconocemos, que la responsabilidad de su liberación económica depende primera y fundamentalmente de la voluntad de esos países mismos, que deben transformar sus estructuras económicas y sociales arcaicas.

19. El Gobierno chileno ha suscrito la Carta de Tequendama, así como la Carta de Argel. Es de esperar que la Carta de Argel (véase A/C.2/237) sirva de base en el segundo período de sesiones de la UNCTAD, en Nueva Delhi, para sostener un diálogo productivo. Sería trágico que en la Conferencia no se llegara a acuerdos concretos. A este respecto, el orador expresa la esperanza de que sea escuchado el llamamiento a la solidaridad internacional que figura en la encíclica papal Populorum progressio.

20. La delegación de Chile propone que la declaración del Secretario General de la UNCTAD se publique como documento oficial de la Comisión.

Así queda acordado 1/.

21. El Sr. VASCONCELLOS (Brasil) dice que su delegación respalda las conclusiones del tercer informe anual de la Junta de Comercio y Desarrollo a la Asamblea General (A/6714). Después de recordar las decisiones que se tomaron en el quinto período de sesiones de la Junta, el orador observa con satisfacción que la preparación del segundo período de sesiones de la UNCTAD continúa desarrollándose bien. Es alentador comprobar que la Junta ha podido llegar a un consenso sobre una serie de problemas importantes de que se ocupará la UNCTAD en su segundo pe-

1/ El texto completo de la declaración del Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo se distribuyó ulteriormente como documento A/C.2/L.970.

río de sesiones. El debate ha sido constructivo y permitió determinar los tres grandes objetivos de la Conferencia: primero, una nueva evaluación de la situación de la economía mundial y de sus efectos sobre la aplicación de las recomendaciones de la UNCTAD en su primer período de sesiones^{2/}; segundo, negociaciones sobre determinadas cuestiones que requieren medidas inmediatas; y tercero, un debate sobre los problemas a largo plazo. Su delegación ha insistido repetidas veces en la necesidad de aplicar cuanto antes las recomendaciones del primer período de sesiones de la UNCTAD. En consecuencia comprueba con satisfacción que la Junta ha hecho suyas tales sugerencias.

22. La Carta de Argel viene a coronar los esfuerzos de los países en desarrollo para exponer sus objetivos y aspiraciones en la esfera del comercio y del desarrollo. Este importantísimo documento debe facilitar un debate fructífero entre los países en desarrollo y los avanzados. Ofrece un cuadro flexible y racional para las negociaciones que deberán celebrarse en Nueva Delhi. Además, las tesis fundamentales de la Carta de Argel no podrían ser tema de un debate en la Asamblea General, pues resultaría prematuro y perjudicial para las futuras negociaciones.

23. El Brasil está orgulloso de participar desde el principio de la creación del Centro de Comercio Internacional del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). El Centro, que existe desde 1964, tiene en su activo una serie de realizaciones muy interesantes, aunque algo limitadas (estudios del mercado de los productos que interesan a algunos países en desarrollo, becas, misiones de fomento del comercio, etcétera). La delegación del Brasil en la UNCTAD siempre sostuvo que el fomento del comercio es uno de los medios más eficaces de aumentar las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo. Sin embargo, su delegación, en el cuarto período de sesiones de la Junta de Comercio y Desarrollo, en 1966, se opuso a la creación bajo la égida de la UNCTAD de centros de información comercial, que habrían duplicado los esfuerzos de otros organismos. En cambio, consideró que el GATT no estaba en condiciones de satisfacer las necesida-

des de todos los países en desarrollo. Los problemas que plantea la distribución de funciones de organizaciones tales como la UNCTAD, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), el GATT, las comisiones económicas regionales, etcétera, en el fomento del comercio han hecho necesarias nuevas formas de cooperación, y el Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT propuesto constituye un buen ejemplo de acción concertada en esa esfera.

24. Para terminar, el orador expresa la esperanza de que se realicen esfuerzos concertados análogos en otras esferas marginales donde las funciones de las diversas organizaciones no siempre están definidas con toda la precisión conveniente.

25. El Sr. DELGADO (Senegal) cree que, antes de continuar el debate del tema 38 del programa, convendría esperar la llegada de la misión ministerial del grupo de los 77 países en desarrollo.

26. El Sr. SUAREZ (Filipinas) también opina que convendría suspender provisionalmente el debate de las actividades de la UNCTAD e iniciar, en espera de su reanudación, el examen del tema 12 del programa.

27. El Sr. M'BAYE (Guinea) comparte la opinión del representante de Filipinas.

28. En respuesta a una pregunta del Sr. BRADLEY (Argentina), el Sr. DJOUDI (Argelia) expresa el pesar de su delegación por el retraso de la misión ministerial y confía en que llegue a Nueva York antes de fin de mes. Comunicará la fecha de su llegada a la Comisión tan pronto como pueda.

29. Después de un intercambio de opiniones en el que participan los Sres. ASANTE (Ghana), BRADLEY (Argentina), VASCONCELLOS (Brasil), BLAU (Estados Unidos de América), CARANICAS (Grecia), FRANZI (Italia), DELGADO (Senegal) y ČVOROVIĆ (Yugoslavia), el PRESIDENTE propone que se fije como fecha de la reanudación del debate del tema 38 el viernes 17 de noviembre y que mientras tanto la Comisión examine el tema 48.

Así queda acordado.

30. El Sr. SANTA MARIA (Chile) señala que hizo su declaración sin saber que se aplazaría el debate.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.

^{2/} Véase *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, vol. I, *Acta Final e Informe* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.II.B.11).